

Sola Scriptura

Pastor: Juan José Pérez

Octubre 14, 2012

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“La ley del SEÑOR es perfecta, que restaura el alma; el testimonio del SEÑOR es seguro, que hace sabio al sencillo. Los preceptos del SEÑOR son rectos, que alegran el corazón; el mandamiento del SEÑOR es puro, que alumbra los ojos. El temor del SEÑOR es limpio, que permanece para siempre; los juicios del SEÑOR son verdaderos, todos ellos justos”.

INTRODUCCIÓN GENERAL

Agustín de Hipona dijo en una ocasión: *“Señor, hemos sido creados para Ti y nuestro corazón andará siempre inquieto hasta que no repose en Ti”*. Pienso de manera particular que esa es la esencia del verdadero AVIVAMIENTO, un despertar de la vida espiritual, el volver a una comunión real y profunda con Dios”.

Pero como Francis Schaeffer dijo en su libro, Muerte en la Ciudad, no hay avivamiento donde no hay REFORMA, es decir, donde no hay un volver a las doctrinas fundamentales de la revelación escrita de Dios. Para que haya avivamiento en el alma y en el pueblo de Dios debe haber un volver a la palabra de Dios.

Entendemos que eso fue lo que comenzó a suceder en Alemania en el siglo XVI, cuando el 31 de octubre del 1517, cuando un moje agustino llamado Martín Lutero clavó en las puertas de la iglesia del palacio de Wittenberg sus 95 tesis, las cuales comenzaron un debate teológico que desembocó en la Reforma Protestante.

Como se mencionó, esta reforma significó un volver a las doctrinas fundamentales de la Escritura, después de siglos y siglos de oscuridad doctrinal. De manera particular, esta reforma se fundamentó en 5 principios, los cuales representaban las grandes diferencias con la enseñanza de la iglesia romana:

- [Sola Scriptura](#) (Solamente la Escritura);
- [Sola Gratia](#) (Solamente por gracia);
- [Sola Fide](#) (Solamente por la fe);
- [Solus Christus](#) (Solamente Cristo);
- [Soli Deo Gloria](#) (Solamente a Dios la gloria).

Nos place comenzar a partir de este estudio una serie de estas 5 Solas Bíblicas, en vista de que en Octubre se celebra el mes de la Reforma, ya que fue en dicho mes que Lutero publicó sus 95 tesis en Wittenberg.

Este estudio se va a centrar en la primera de esas Solas: SOLA SCRIPTURA.

INTRODUCCIÓN ESPECÍFICA

Una de las más grandes discusiones generadas a partir de la publicación de estas tesis fue el tema de la fuente de autoridad. La enseñanza de la iglesia católica romana al respecto puede resumirse en 3 puntos:

- Dos fuentes de Revelación: La Escritura y la tradición.
- La Escritura no es suficiente para dar el conocimiento salvador de Dios. Se necesita el testimonio de la iglesia.
- Por encima de la Escritura y la tradición está la autoridad de la iglesia en la persona del papa, quien es infalible y es quien, en realidad, define la doctrina.

En contraste a esta postura, Lutero entendía por la misma palabra de Dios que las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento son la única, suficiente e infalible regla de fe y práctica. Esta creencia la vemos reflejada en una de sus declaraciones más famosas, en un momento en el que se le ordenó retractarse de todas sus enseñanzas. Su respuesta fue clara y enfática:

“No quiero ni puedo retractarme a menos que se me pruebe por el testimonio de la Escritura o por medio de la razón, que estoy equivocado. No puedo confiar ni en las decisiones de los concilios ni en las de los papas, porque esta bien claro que ellos no solo se han equivocado sino que se han contradicho entre si. Mi conciencia esta sujeta a la palabra de Dios, y no es honrado ni seguro obrar en contra de la propia conciencia. Que Dios me ayude, amen”.

No hay avivamiento sin reforma, y la reforma debe comenzar con nuestra fuente de autoridad: LA ESCRITURA.

¿Qué enseña la Escritura sobre si misma? Para responder a esta pregunta utilizaremos como base uno de los cánticos más inspiradores dedicados a la palabra escrita de Dios, el Salmo 19. Este Salmo, después de haber celebrado la gloria de Dios anunciada a través de los fenómenos de la naturaleza en los versos 1-6, prosigue en los versos 7-14 a celebrar el poder, la autoridad y la presencia de Dios manifestados a través de Su palabra escrita. Y se mencionan en los versos 7-9 seis atributos o perfecciones que nuestra atención:

- Perfección
- Pureza
- Fidelidad
- Limpieza
- Rectitud
- Veracidad

Veamos cada una de estas características en detalle...

(1). LA BIBLIA ES PERFECTA

“La ley del SEÑOR es perfecta, que restaura el alma”.

“Ley de Jehová” es el término general en el AT para referirse a la voluntad revelada de Dios. De ella se dice que es “perfecta”. La palabra “perfecta” es el adjetivo hebreo “tamém”, que significa literalmente “perfecto”; “sin mácula”; “sincero”; “entero”; “total”; “completo”; “cabal”; “lleno”. La perfección de la ley de Dios apunta entonces a su Suficiencia.

La suficiencia de la Biblia no significa que ella trata todos los temas habidos y por haber. La Biblia no es un libro de geometría, física o química; significa que ella es suficiente para todas las necesidades morales y espirituales de los individuos y la iglesia. Dicho de otro modo, aunque no todo ha sido revelado, pues “las cosas secretas pertenecen a Dios y las reveladas a los hombres” (Deuteronomio 29:29), todo lo que el ser humano necesita saber para ser llegar a Dios y ser feliz, están aquí en la palabra escrita de Dios. Ella es:

a. Suficiente como para llevarnos a salvación: “que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden dar la sabiduría que lleva a la salvación mediante la fe en Cristo Jesús” (2 Timoteo 3:15).

b. Suficiente como para prepararnos para vivir la vida cristiana:

- 2 Pedro 1:3: “Pues su divino poder nos ha concedido todo cuanto concierne a la vida y a la piedad, mediante el verdadero conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia”.
- 2 Timoteo 3:16-17: “Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, equipado para toda buena obra”.

Así que, te hayas en el borde de la locura, sumido en la depresión mas profunda que puedas imaginar... ¿Qué necesitas?: ¿Un psicólogo? ¿Un psiquiatra? ¿Tu propio consejo? El salmista nos dice que la voluntad revelada de Dios es suficiente para nuestras necesidades: “La ley del SEÑOR es perfecta, que restaura el alma” (v. 7ª, LBLA). ¿Estamos dispuestos a admitir y a aplicar este principio?

(2). LA BIBLIA ES FIEL

“el testimonio del SEÑOR es seguro, que hace sabio al sencillo”.

Se dice del testimonio de Jehová que es “fiel”. La palabra hebrea es el adjetivo “betaj”, que significa literalmente “seguro” (LBLA). En dos pasajes este vocablo se usa como adjetivo con la connotación de “confiable y seguro” (Jueces 8:11 LBA; cf. Isaías 32:17).

La fidelidad de la Biblia apunta entonces a su confiabilidad. La Biblia es digna de que le confiemos sin reservas en todo lo que testifica. La razón de esta confianza como la de un niño no reside en el testimonio de evidencias externas, sino en que es “el testimonio del Señor”.

Imaginemos por un momento a dos hombres que han sido testigos presenciales de un asesinato. Imaginemos también por un momento que ambos son llamados por la justicia para dar testimonio de lo sucedido. Llamamos al primero de los testigos, y resulta ser un doctor de prestigio, esposo fiel, padre ejemplar y ciudadano intachable; por otro lado, el otro testigo resulta ser un conocido borrachón. Ambos fueron testigos, y hasta puede ser que ambos digan la verdad, pero se le dará más peso al primero, por ser un testigo más confiable.

La pregunta clave es, ¿Quién es más confiable, un venerado doctor o el Dios del universo?

a. El conoce todas las cosas, lo pasado, lo presente y lo futuro, lo real y lo posible. Sus ojos son como llamas de fuego, El puede penetrar con Su mirada hasta ver los pensamientos y las intenciones del corazón. Aun no están la palabra en nuestra boca, cuando ya la conoce. El Salmo 139:1-6 dice: “Oh SEÑOR, tú me has escudriñado y conocido. Tú conoces mi sentarme y mi levantarme; desde lejos comprendes mis pensamientos. Tú escudriñas mi senda y mi descanso, y conoces bien todos mis caminos. Aun antes de que haya palabra en mi boca, he aquí, oh SEÑOR, tú ya la sabes toda. Por detrás y por delante me has cercado, y tu mano pusiste sobre mí. Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; es muy elevado, no lo puedo alcanzar”. El sabe lo que es mejor para nosotros.

b. El está presente en todo lugar al mismo tiempo y en toda Su plenitud. El mismo Salmo dice: “¿Adónde me iré de tu Espíritu, o adónde huiré de tu presencia? Si subo a los cielos, he aquí, allí estás tú; si en el Seol preparo mi lecho, allí estás tú. Si tomo las alas del alba, y si habito en lo más remoto del mar, aun allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra. Si digo: Ciertamente las tinieblas me envolverán, y la luz en torno mío será noche; ni aun las tinieblas son oscuras para ti, y la noche brilla como el día. Las tinieblas y la luz son iguales para ti” (v.v. 7-12).

El es el testigo fiel y verdadero; El no necesita del testimonio de nadie, porque lo sabe todo y estaba allí. Por tanto, su testimonio escrito es fiel o confiable. Nada es más confiable que la palabra de Dios. Si en vez de decir que fue una ballena que se tragó a Jonás la palabra de Dios dijera que fue Jonás quien se tragó la ballena, aun así es digna de ser confiada, porque no se trata del testimonio de hombre alguno, sino el testimonio de Dios.

Así que, sigues en medio de la locura: tu negocio está al borde de la quiebra, y en medio de la desesperación piensas evadir los impuestos, pero escuchas la voz de Dios por Su palabra que te manda a ser honesto, a que confíes en El y dejes que El resuelva por ti para bendecirte a Su tiempo, ¿Le crees? ¿Crees que Su testimonio es confiable? Deja que Sus testimonios te instruyan, son tan confiables que hacen sabio aun al más sencillo.

(3). LA BIBLIA ES RECTA

“Los preceptos del SEÑOR son rectos, que alegran el corazón”.

Se dice que *“Los mandamientos de Jehová son rectos”*. La palabra hebrea es el adjetivo *“yashar”*, que significa literalmente *“recto”; “derecho”; “bueno”; “justo”*, en contraste con torcido.

La rectitud de la palabra de Dios apunta entonces a su seguridad. La palabra de Dios es recta (Salmos 33:4), es decir, segura y beneficiosa para nuestros caminos: *“Bueno y recto es Jehová; por eso Él enseñará a los pecadores el camino”* (Salmos 25:8).

Imaginemos por un momento a un hombre que sale del dealer con un Ferrari de 12 cilindros, vehículo que puede alcanzar unos 360 Km/h. De repente ve en la carretera una ley escrita que dice, *“Velocidad máxima: 80 Km/h”*. Esa ley no está para evitar que disfrute del vehículo, sino para protegerlo para que lo disfrute por más tiempo.

El camino de los mandamientos de Dios es el que mas nos protege, nos beneficia y nos hace felices: *“Harás lo recto y bueno ante los ojos de Jehová, a fin de que te vaya bien, y entres y tomes posesión de la buena tierra que Jehová juró a tus padres”* (Deuteronomio 6:18). Es por esta razón que el salmista recalca que los mandamientos de Dios: *“alegran el corazón”*.

Así que, estas en medio del conflicto: tienes meses, tal vez años en enemistad con tu conyugue. Por fin, por recomendación de un hermano visitas al pastor Newton, quien después de escuchar a ambos dice, *“esto es sencillo. La Biblia te manda a ti a amar a tu esposa y a morir por ella. Y a ti, la Biblia te manda a respetar a tu marido y a someterte a el en lo que no sea pecado, aunque te parezca un bueno para nada, o a veces un impío”*. Dice, *“pastor, no sabia que era tan difícil”*. Pregunto, ¿Le crees a Dios cuando dice que Su palabra es beneficiosa para ti y que alegrará tu corazón?

(4). LA BIBLIA ES PURA

“el mandamiento del SEÑOR es puro, que alumbra los ojos”.

Se nos dice que “el precepto de Jehová es puro”. La palabra “puro”, en el hebreo es el adjetivo “bar”, que puede traducirse de diversas maneras: “amado”, “puro”, “claro”, “limpio”. El efecto mencionado nos da luz sobre cual ha de ser el significado preciso en el texto: “alumbra los ojos”.

La pureza de la palabra de Dios hace referencia a su Claridad (contrario a lo enseñado por Roma). La claridad de la palabra de Dios no significa, de ninguna manera, que todas las partes de la Biblia son igualmente claras. Pedro menciona que hay porciones de los escritos de Pablo que son difíciles de entender: “*El habla de estas cosas en todas sus epístolas, en las cuales hay algunas cosas difíciles de entender*” (2 Pedro 3:16). Tampoco significa que todas las partes de la Biblia son igualmente claras para todas las personas: “*Y Felipe corriendo le alcanzó y le oyó que leía el profeta Isaías. Entonces le dijo: —¿Acaso entiendes lo que lees? Y él le dijo: —¿Pues cómo podré yo, a menos que alguien me guíe? Y rogó a Felipe que subiese y se sentase junto a él*” (Hechos 8:30-31; Cf: Apolos, Priscila y Aquila en 18:26). Es por ello que la iglesia necesita maestros dados por Cristo (Efesios 4:11-13); Es por ello que la iglesia necesita, sobre todo, la obra de la iluminación del Espíritu Santo para entenderla de manera apropiada (Efesios 1:17-29). La claridad de la Escritura implica que ella es lo suficientemente clara, en sus partes centrales o fundamentales, como para ser entendida y producir convicción.

Es precisamente por su claridad que ella “alumbra los ojos”. Por su claridad, puede hacer sabio para la salvación: “*y que desde tu niñez has conocido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por medio de la fe que es en Cristo Jesús*” (2 Timoteo 3:15; Cf: Deuteronomio 30:11-14; 1 Juan 5:11-13). Por su claridad puede capacitar al hombre de Dios para toda buena obra: “*Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, equipado para toda buena obra*” (2 Timoteo 3:17; 1 Juan 2:2, 14).

Así que, estas en medio del dilema: Te ofrecen un empleo en un momento que realmente lo necesitas. Un empleo tremendo: Buen vehiculo, buen sueldo, prestigio, etc. Luego viene el pero: el trabajo requiere acercarse de una manera inapropiada a personas del sexo opuesto. Pero en ese momento llega a tu corazón la palabra de Dios predicada por el pastor Luis en la serie de tesalonicenses que dice, “*Porque esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación; es decir, que os abstengáis de inmoralidad sexual*” (4:3). Tus ojos son alumbrados, así que, dejas de fingir que no sabes que Dios quiere para ti en esa situación y decides rechazar el empleo. La Biblia es tan clara, que es capaz de prepararte para toda buena obra, ¿lo crees?

(5). LA BIBLIA ES LIMPIA

“El temor del SEÑOR es limpio, que permanece para siempre”.

La palabra “limpio” es el adjetivo hebreo “tahor”, que significa literalmente “limpio”, “justo”, “puro”, lo cual denota la ausencia de impureza, suciedad, contaminación o imperfección. Tiene que ver concretamente con sustancias químicas genuinas o sin adulterar: “Las palabras del SEÑOR son palabras puras, plata probada en un crisol en la tierra, siete veces refinada” (12:6).

La limpieza de la palabra de Dios hace referencia entonces a su estabilidad o Eternidad: “para siempre estable” (BJ). Dios es eterno, generaciones van y generaciones vienen, pero el Señor permanece, así también Su palabra: “toda carne es como hierba y todo su esplendor como flor de hierba; se seca la hierba y cae la flor, la Palabra del Señor permanece eternamente” (1 Pedro 1:24-25). Es por eso que ella fue, es y seguirá siendo pertinente y autoritativa para nosotros. La Biblia nunca será un libro anticuado o pasado de moda, porque es el reflejo del carácter del Dios eterno, escrito para suplir nuestras necesidades, las cuales son siempre las mismas.

La palabra pura de Dios, es decir, es decir, la palabra de Dios no adulterada con ninguna filosofía humanista (Cf: 1 Pedro 2:2), es eternamente estable. Jesús dijo: “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” (Mateo 24:35).

Así que, acabas de salir del despacho del trabajo anterior que rechazaste y acudes a una segunda entrevista. Resulta que este trabajo es muy bueno, y no tiene el riesgo del trabajo anterior. Todo va bien, todo parece magnífico. El contrato está casi sellado y en el último instante, el entrevistador dice, “ah, tiene además que trabajar los domingos”. Le dices, “Ufff, hay un problema. El domingo es para mi un día de descanso y de adoración para mi Dios”. El entrevistador le dice, “Mira, yo mismo soy cristiano. Esas cosas que se mandaron a Israel hace 5,000 años son anticuadas. Estamos en el siglo XXI”. Pregunto, ¿Le crees a la palabra de Dios cuando dice que ella permanece para siempre?

(6). LA BIBLIA ES VERDAD

“los juicios del SEÑOR son verdaderos, todos ellos justos”.

La palabra “verdad” en el texto es más un adjetivo que un sustantivo. Se trata del adjetivo “emeth”, que significa literalmente “fieles”, “seguros”, “verdaderos”, “veraces”.

Algunos llaman a este atributo La Inerrancia de la palabra de Dios. Inerrancia no significa que el lenguaje de la Biblia será científicamente preciso. Dios se adapta a los tiempos y condesciende para hablarnos en términos sencillos y entendibles, de modo que la comunicación sea posible. Inerrancia implica que lo que Dios dice acerca de

cualquier cosa es siempre real, correcto y acertado, de modo que, podemos confiar siempre en Su palabra.

La Biblia es inerrante porque es infalible, no puede errar porque es la palabra de Dios, quien no miente ni ignora. La Biblia enseña que Dios es absolutamente veraz:

- Números 23:19: “Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre, para que se arrepienta. ¿Lo ha dicho El, y no lo hará?, ¿ha hablado, y no lo cumplirá?”.
- 1 Samuel 15:29: “También la Gloria de Israel no mentirá ni cambiará su propósito, porque El no es hombre para que cambie de propósito”.
- Juan 3:33: “El que ha recibido su testimonio ha certificado esto: que Dios es veraz”.
- Tito 1:1-2: “Dios, que no miente”.

Esto implica que si hay un conflicto entre Dios y el hombre, la palabra de Dios debe prevalecer: “¡De ningún modo! Antes bien, sea hallado Dios veraz, aunque todo hombre sea hallado mentiroso” (Romanos 3:4).

CONCLUSIONES

A ti amigo que no conoces a Cristo, todo lo que necesitas para arreglar tu relación con Dios, están aquí en Su palabra. Presta atención a ella. Ella te mostrará el camino que debes seguir: Cristo (Juan 14:6). Y una vez en El, la promesa es que la palabra seguirá siendo lámpara a tus pies y lumbre a tu camino. Ella te capacitará para vivir el propósito para el cual existes: glorificar a Dios disfrutando de El por siempre.

A ti hermano, en vista a todo lo dicho, ¿hay algo más que necesitemos? Tenemos una palabra suficiente para nuestras necesidades, una palabra confiable, una palabra protectora, una palabra clara, perdurable y verdadera, ¿Qué más necesitamos? NO. Lo único que necesitamos es que el mismo Espíritu que reveló la palabra de Dios nos ilumine para entenderla mejor. Así que, en este momento, como iglesia, sin temor ni titubeo, ante todos los visitantes y todos los que nos escuchan por Internet, nos paramos junto a Lutero y decimos: “mi conciencia está sujeta a la palabra de Dios”. Mientras otros dicen “la Biblia + otra fuente de autoridad”, nosotros decimos, Sola Scriptura y Dios nos ayude.

Claro que, todo privilegio exige una responsabilidad. Tenemos una palabra gloriosa en nuestras manos, lo que exige diligencia y sumisión de nuestra parte, no sea que en vista de nuestro descuido Dios nos diga como a Israel a través de Oseas: “He aquí vienen días, dice Jehová el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre

de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová. E irán errantes de mar a mar; desde el norte hasta el oriente discurrirán buscando palabra de Jehová, y no la hallarán” (Amos 8:11-12).

Concluyo con esta cita del teólogo J.I. Packer:

“Avivarnos de nuevo es prerrogativa de Dios, y solo de El. Pero podemos sacar las piedras de tropiezo sobre las que hemos caído. Podemos ponernos a reconsiderar las doctrinas de revelación e inspiración de un modo que, a la vez que no rechazemos la luz que el estudio moderno ha arrojado sobre los aspectos humanos de las Escrituras, lo cultural, lo lingüístico, lo histórico, etc, elimine todo escepticismo acerca de su divinidad y eterna verdad”.